

DIARIO INTIMO

SABADO, DIA 23 DE OCTUBRE

Comida, por la noche, en casa de Enrique Pérez Comendador y de Magdalena Leroux. En el grato hotel de la Colonia del Viso, siempre hay algo nuevo que admirar. En los estudios de este gran escultor, la obra en marcha de una vida dedicada al trabajo. La obra lista, la tarea cumplida y los grandes bloques a los que se va arrancando forma, gracia, poesía del volumen, eternidad. Está invitado con nosotros el pintor Aguiar. No conocía a Aguiar sino por su justa fama. Me produce una grata impresión. Es un verdadero intelectual, con una conversación exigentemente ordenada y una curiosidad vital por las cosas.

Los Pérez Comendador, en honor a nosotros, que no estamos tan iniciados como ellos en este capítulo gastronómico, han preparado una comida de concesiones, en la que interviene la carne. La carne, que ellos, convencidos vegetarianos, no prueban ni miran casi.

DOMINGO, DIA 24

Tertulia de Juan Pujol en el viejo bar Cook, de la calle de la Reina. Viene aquí todos los domingos este maestro del periodismo con su hermano Pedro y varios amigos. Hoy estaban Mariano Rodríguez de Rivas, Luis Antonio de Vega, Mariano Tomás y Marino Gómez Santos. En este bar, cargado para mí de entrañables recuerdos, escuchar un rato a Juan Pujol es siempre aprender algo. Ha llegado él a esa zona en que la inteligencia tiene una edad siempre didáctica.

A las seis vine a casa de Baroja para presentarle a Ángel Zúñiga. Se trae ya a ver a Baroja como quien viene a ver una reliquia. Una reliquia afortunadamente viviente y vigente.

LUNES, DIA 25

Por la noche, en el Gijón, tenía citado a Eugenio Montes. Treinta y cuatro años de amistad, de haber visto la misma vida a cuatro ojos, desde las mismas plataformas geográficas, en idénticas barricadas de la literatura, de esta pequeña conquista de cada día. Eugenio, a quien quiero llevar a mi galería de conversaciones dominicales de "Arriba", ha llegado a su clima máximo de madurez. Posiblemente no tuvo mi generación una cabeza mejor organizada que la suya. Responde a mis preguntas con algo que yo me atrevería a llamar rápida calma, ligera solidez. Hablamos, entre otras cosas, del dandysmo; esa interpretación anglofrancesa de la elegancia. Me dice Eugenio que el dandysmo consiste en hacer de la vida una obra de arte, pero que lo que los antiguos, y esencialmente los españoles, quisieron siempre hacer una obra de arte de la muerte. ¿Hay un ejemplo de elegante sin dandysmo? Eugenio me cita el nombre de Garcilaso, que, andando por Provenza en las compañías del Emperador, encuentra la muerte por elegancia. De Garcilaso, que, por elegancia, cantó siempre el amor y no la guerra.

MARTES, DIA 26

Almuerzo en honor de Julio Trenas con motivo de su premio teatral "Lope de Vega", en el Palacio. Más de doscientas personas. En la presidencia del banquete Arias Salgado, Arrese, Suevos, Eugenio Montes, Julia Maura, Manuel Halcón, José Tamayo, José Ramón Alonso y otras personalidades.

Salvador Pérez Valiente leyó las adhesiones. Hablaron Eugenio Montes, Suevos, Joaquín Calvo Sotelo, Sassone, Arrese y Juan Fernández Figueroa. Después dió las gracias Julio, que, para mí, se me reveló como un fácil y afortunado orador, gracia que habrá que unir a sus plurales y ya reconocidos valores. El discurso de Eugenio, admirable.

MIÉRCOLES, DIA 27

Tarde en casa de Eugenio Montes. Al costado del retrato de Mussolini, de sus bellas tanagras griegas, de manuscritos de Quevedo y Santa Teresa, de "Argos", el pequeño perro de Montes, que entiendo buena parte de nuestras conversaciones bastante mejor que algunos seres humanos, que no las entendieron ni las entenderán nunca.

Eugenio me enseña sus grandes y abultados sobres, sus enormes carpetas, donde se amontonan notas y notas tomadas durante toda su vida, que esperan ser un día obra literaria y filosófica, ser edificio con lo que ahora son andamios. Repaso de geografías. Eugenio irá a Roma. Lisboa le quedaba demasiado a mano de su permanente tentación madrileña. Quiere escribir. Abstraerse y no distraerse. Limitarse y no dispersarse.

¡El tema de nuestro tiempo! La vida nos devora en nuestro apetito por devorar la vida, aun en esta gran desgana serena que caracteriza el humano otoño. Yo, en Italia, tampoco podría. Sería ponerle Roma al campo. Una lagartija que toma el sol es capaz de impedirme ver tranquilo Pompeya.

JUEVES, DIA 28

Tarde consagrada al terrible arreglo de papeles. Los papeles me invaden, me llegan al cuello del cansancio, de la desesperanza. Salen, de cuando en cuando, casi tesoros enterrados, cartas que no recuerdo haber recibido nunca, fotografías donde un tiempo olvidado parece fijado melancólicamente. Hay una rara magia en estas búsquedas, donde no se busca nada. Una poesía infinita y dispersa, incalculable. Aparto mil cosas, que volverán otra vez a perderse. Como la vida misma. Cuando la biblioteca parece un Rastro aparecen unas gentes de esas que no avisan por teléfono y a las que en algunos momentos de debilidad recibe uno. "¿Estaba usted arreglando cosas?" Les he dicho que sí. Era más fácil que explicar cómo las estaba desarreglando.

Visita de Manolo Martínez Gargallo. Por teléfono, una señorita que quiere conocerme. Intento explicarle que haga deporte.

César GONZALEZ-RUANO

